



Domingo 6 de Mayo del 2001 748495 36420
El Rancagüino 85 Años 17

LITERARIO

TOMA Y LEE

Por Juan Antonio Massone

Por más que algunos contumaces trabajen en homogeneizar la humanidad, más fuertes que esa despropósito se yerguen la naturaleza y el modo personal con los que cada quien explora su propia humanidad. Y esta diferenciación que enriquece y corresponde a lo existente, muéstrase solícita en la escritura literaria hasta el punto de tomar audibles timbres y tonos de páginas que son el lecho en donde el silencio acoge inquietudes, vislumbres, o identidades que, ofrecidas a los demás en un libro, proponen aperturas y ocasiones de encuentros y de satisfacciones estéticas que la sensibilidad agradece. Ingrid Huot Rojas publicó recientemente Cuando florece la higuera y las animitas vuelan (Colección Pez Volante, 1999). Antes se conocieron de ella: El susurro en la piedra (1990) y Raíces alucinantes (1994). El verde de la portada que diseña Cristóbal Ladrón de Guevara tamiza de fresco rocío al frenesi de vida que embargaba su poemario. Con blancos espaciadores entre los versos, éstos ondulan y traslucen sensaciones y anhelos de brotar, de compartir expresivos abrazos, pues todo deviene de una vida en expansión, sin que la alcancen culpabilidades o remordimientos. Navegan los poemas a sus anchas. La voz que los anima abre cauces y el

cuerpo que habla en ellos es también espacio de añoranza, de deseos y hasta impulso que insinúa ajuste de cuentas con el antes. Roces, plenarios abrazos, besos que son marcas de fuego, toda una morfología despierta al son de alboros intensos. El cuerpo habla del alma, es su intérprete y su heraldo, lo hace a impulsos y valoraciones de ese verde que trasuntan los brotes y las copulas germinadoras.

"Qué mueve los naranjales por qué sus hojas pequeñas cópulas siempre verdean."

En el siglo los fallos

Se hinchaban crecen mudan sus voces

Sonidos que en llamaradas rompen las formas

Los árboles inventan pájaros llenos de sol (Renuevos)

La fuerza genésica de la natura, sus gestos nupciales, la renovación de la energía que en otro halla satisfacción de unidad cruza este libro de Ingrid Huot, libro que confiesa en epígrafes y poemas sus afinidades con poetas de la

estatura de Salvatore Quasimodo y de Rainer Maria Rilke.

Esta voz femenina, sugestiva y sensorial, capaz de comprender en sí las ceremonias y rituales de lo creado se acompaña en estas líneas de la obra Piedra Viva, de Raúl Simón (Ediciones Caballo de Fuego, 1999), autor además de Ontologías y de Tres ensayos no coyunturales. Muy diferentes los sonidos de esta físico y hombre de fe. Sus cavilaciones y afinidades musicales tienden al viaje interior que lleva al espíritu delante de lo inmenso, así sea esto el recuerdo de una época especial, de la que regresan lugares y nombres, vidas consagradas, viajes propiciadores de vislumbres más hondos o episodios donados por el arte musical. Rara maestría del soneto exhibe el autor en estos tiempos literarios, tan ajenos como incapaces, de una palabra medular y desnuda como es ésta del poeta, en su torrente interno y poderosa en la vibración de materialidades y elevaciones sagradas.

Humanidad de tierra conmovida y aspiración de la mirada, comprometiendo en esa doble pertenencia el ardor de habitar el mundo y la actitud contemplativa que así como lo celebra, también percibe por él

los beneficios de una presencia eterna que saben acordarle serenidad, tal en el poema de idéntico título:

Siento llegar el día en que estos lazos, mensajeros de fobregas prisiones, sean vencidos por las sugestiones del amor que no teme sus abrazos.

No sea el mar obstáculo a mis pasos, ni me amedrenten ya las estaciones; los años, sacudiendo sus visiones, vengan a reposar entre mis brazos.

El oculto gusano que consume en silencio la flor de la alborada, no logrará llegar hasta la cumbre;

perdurará en las flores el perfume. Tu me darás la alada certidumbre con que traspasa el alba mi mirada

Varías son las entradas que ofrece esta Piedra Viva del poeta. La brevedad de la vida y su empujamiento de trascender sobre vestigios y levedades borboteantes en al agua y la

bruma del mundo; el motivo pictórico que origina cavilaciones; las alusiones a nombres que la historia no ha desprovisto de lo que fueron sus destinos; sin faltar evocaciones de poetas como García Lorca; Hölderlin y Kavafis. Materias convivientes del zarandeado paso humano en este mundo, con esa soledad más desvinculada que suele asestar en el varón un designio de forastería e indefensión mayores; soledad intensa y dispuesta, en este caso, a la dádiva que la jornada esparce, sin excluir el resabio de ayer y de ansias que acogen el supremo recuerdo de Dios en el corazón de estos poemas, antes de que todo, como el mar de los siguientes versos, caigan de la duración temporal:

"Incesante recuerdo de lo eterno, frontera permanente de la vida, portador en tus ondas del invierno,

permite, anticipando tu partida, que en las honduras de mi mar intimo sepulte el retumbar de tu medida.

Juan Antonio Massone.

Comafri

Toma y lee de humanidad y femenina y masculina en la poesía [artículo] : Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toma y lee de humanidad y femenina y masculina en la poesía [artículo] : Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile